

dió el pueblo de Xuchipila, cuya encomienda gozaron sus hijos y nietos hasta la cuarta vida, quedando hasta hoy muchas familias de dicho Flores en el referido pueblo y haciendas de los contornos. Luego pasó Oñate á Xalpa, en donde lo recibieron de paz; no solo los xalpeños y sus agregados, sino aun otros de mas adelante, que ya á Chirinos habian dado la obediencia, lo que alegró á los nuestros por ver unidas las conquistas de ambos capitanes. Quedaron pacificados y ya con alguna luz de nuestro verdadero Dios, aquellas gentes, porque los auxiliares mexicanos, ya bien instruidos, hacian buenos oficios con sus tlatholes, por ser estos gentiles descendientes de los mexicanos, que se quedaron en aquellas tierras, de los que salieron del Norte la segunda vez á poblar á México.

11. Quedaron reducidos á la obediencia Xalpa, Xuchipila, Teocualtichillo, Ahuanucho, Mecatabasco, Atotonilco, Mazahua, Mezquituta, Tayagua, Apulco, Tenayuca, Apozolco, Cuspala y Nochistlan, pueblos todos que componen una alcaldía mayor de las buenas, y tiene mil setecientos veinte tributarios enteros, con ocho mil quinientas personas, y se administran Xuchipila y sus agregados por religiosos franciscanos, y en Xalpa y Nochistlan hay dos curas clérigos, y tienen crecido número de españoles vecinos: corre un rio de proporcionada magnitud, que baja á engrosar el que ya en Guadalajara es conocido por el Grande; es tierra fértil de granos y frutas; se cogia en abundancia algodón y cebollas, con lo que abastecian á Guadalajara y á Zacatecas, y tenian los vecinos de Xuchipila abundantes comercios; pero habrá tiempo de treinta años que no cosechan algodón, que era el principal trato, y tambien

perdieron las cebollas, aunque ya parece vuelven á cosecharlas; y preguntando á los vecinos cuál era la causa de tan noble esterilidad, la atribuyen á dos: la una, haber un vecino trabádose con cierto religioso, en quien se dice puso manos violentas, y desde entónces el tal vecino perdió la tierra, porque salió de ella (como foráneo al fin), y siempre ha andado perdido, dejando la tierra tal, que cultivado el algodón frondece, y dando capullos en abundancia, dentro se halla como el carbon su pasta, y esto se ha continuado, de suerte que ya no piensa en sembrarlo.

12. La otra causa á que atribuyen lo referido, es: á que habiendo el V. P. Fr. Antonio Margil, por aquel tiempo, ido á misiones, eran pocos los que asistian á los sermones, por entender en sus algodones, y me han dicho personas de verdad, les pronosticó dicho padre la pérdida de tal fruto; y que del mismo modo, viendo que en el rio se divertian con su amena arboleda los vecinos, salió dicho padre á la orilla de dicho rio, é increpó el desórden y maldades que á la sombra del dicho rio se cometian, y les pronosticó verian arrasado de árboles aquel puesto, pues tanto de él abusaban; y siendo así que dicho rio tenia una caja muy profunda, llegaron avenidas tan grandes y con tal rapidez, que se trajeron peñas y piedras tantas, que llenaron la caja terraplenándola; de suerte que el rio subió hasta derramarse por sus vegas, tanto quanto bastó á surcar la tierra y desenraizar sus frondosos árboles, llevándoselos; de suerte que nunca mas volvió aquel país á crearlos; y así quedó árido, y en perpetua memoria se conserva el rio, corriendo en la superficie sin que sus corrientes hayan sido suficientes á profundizar dicha caja.

CAPITULO X.

Prosigue la materia del pasado, en que se da razon de haber D. Cristóbal de Oñate pacificado á Tlaltenanco, Teul, Atemanica y Oztoticpaquillo; dase razon del pueblo de la Magdalena, y por qué es de los reinos de la Nueva-Galicia y de la Nueva-España.

1. Pacificada toda la provincia de Xuchipila, determinó D. Cristóbal de Oñate declinar por un gran puerto á Tlaltenanco, cuyos caciques le salieron á recibir de paz, diciéndole habian sentido que la vez pasada que anduvo muy cerca, no hubiese llegado estándole esperando; esto decian porque Chirinos pasó seis leguas de Tlaltenanco: respondiósles Oñate haber sido otro capitán de los muchos que poblaban la tierra, el que habia pasado; agradeciósles su rendimiento y les hizo cuanto agasajo pudo, y los indios regalaron á los nuestros con aves, maiz, miel y animales de caza: formó Oñate sus autos, entró en su conquista este valle, y visitó los pueblos comarcanos; subió al gran Teul, nombrado por todo el reino, por estar en él el templo grande, los ídolos y casa de adoracion, á donde todos los indios de diversas partes ocurrían en cierto tiempo á cumplir sus votos y adorar á sus dioses: estaba este pueblo del Teul en la mesa que hace una pequeña tajada en la circunferencia, con solo una entrada por la que se subia por unos escalones grandes: su poblacion y asiento fortísimo, y en medio de la mesa en una plaza bien capaz,

manaba una fuente de agua dulce, la que se recogia en una alberca fabricada de pulidas piedras, y la circunferencia de la plaza ocupaban las casas de seis mil indios moradores, los que se mostraron afablemente rendidos, y dieron la obediencia con admiracion de los naturales de los pueblos comarcanos, que aquella vez subieron acompañando á los nuestros, y despues aseguraron que no creian que los del Teul dieran tan llanamente la obediencia, así por su valentía, como por la dificultad de que se les entrase si lo resintiesen, y porque se preciaban de celosos cultores de sus ídolos; y á vista del allanamiento de los del Teul, ya le pareció á Oñate consignada la pacificacion de todo el reino; porque á la verdad es el Teul fortaleza incontrastable, y á no ser poca la gente que le acompañaba, no hubiera desamparado el puesto; pero fiado en la Divina Providencia salió de él, habiendo ántes instruídoles y persuadídoles lo bien que les estaria oír la predicacion evangélica, y prestar la obediencia á nuestro grande monarca Carlos V., quien los protejeria y atenderia como á sus demas vasallos, dejándoles su libertad y sus

bienes, y defendiéndoles de sus enemigos; pues no pretendia otra cosa que darles á conocer al verdadero Dios, y sacarles de la ceguedad en que estaban.

2. Quedaron reducidos los pueblos de Tlaltenanco, Cicacalco, Tepecitlan, Talisporicopo, Teocualtichi, y San Juan del Teul, y despues se han fundado otros pueblos, como son, Santa María Magdalena, San Pedro, Santiago, San Francisco, Santo Tomás, Santa María del Teul, San Miguel y San Lucas, que tienen mil ciento cincuenta y seis tributarios enteros, en que habrá seis mil personas: en este territorio está fundada tambien la villa de Jerez, así como en la jurisdiccion de Xuchipila se ha fundado otra villa con el título de villa Gutierrez de la Aguila, cuya administracion es de clérigos, como lo es tambien la villa de Jerez; y del pueblo de Tlaltenanco con algunos comarcanos; y el Teul con otros pueblos es administracion de religiosos franciscanos, y todo este valle es una alcaldía mayor muy competente; dista de Guadalajara de cuarenta á cincuenta leguas, y divide términos Jerez y Tlaltenanco, por el Oriente con Xuchipila y Zacatecas; por el Norte con el Fresnillo; por el Poniente con el reino de la Nueva-Vizcaya y por el Sur, con inclinacion al Poniente, con la Sierra del Nayarit: estará el Teul de Guadalajara entre Poniente y Norte, á distancia de veinticinco ó treinta leguas: es la tierra áspera fria; y en una de las cuevas que están inmediatas á este Peñol, se veian por las mañanas huellas de animales, leones, tigres, lobos, hombres mujeres y niños; se oian dentro instrumentos bélicos, clarines, tambores, pífanos, cornetas y otros líricos, y por diligencias que se hicieron, nunca se pudo averiguar quiénes estaban ni á qué; por lo que el bendito P. Fr. Miguel de Bolonia, que despues de la guerra

del Miston, á fuerza de conjuros, desterró aquel encanto.

3. Erigióse tambien otra parroquia, en un puesto que ahora se llama Monte Escovedo, que es curato de clérigos, aunque corto; y toda esta jurisdiccion de Tlaltenanco es abundante de semillas, con que se abastece la ciudad de Zacatecas: siguió su camino nuestro D. Cristóbal de Oñate declinando ya por Etzatlan, llevando consigo por guías los principales caciques de los pueblos rendidos, como en rehenes de la obediencia que habia dado, ó como trofeos de sus trabajos, y por instruirlos mejor en la doctrina que se les enseñaba: pasó á Guesila, sujetó al pueblo Tuis, y supo como Chirinos habia tocado en Aguatitlan, que es donde hoy está fundado el real de minas de San Pedro Analco, que ya es jurisdiccion de Tequila, y este real de minas se administra por religiosos agustinos, de la provincia de Michoacan: tambien tuvo noticia de que habia tocado en los términos del real y minas de Xora y rio de Tepec, y en la nacion de los coras y demas de la sierra del Nayarit; por lo que dejando á la mano derecha lo andado por Chirinos, se tiró al Peñol Tesoles, que llaman San Gaspar y está despoblado, y llegando á la eminencia parecia no ser posible bajar sino volando; y viendo Oñate que los indios guías se suspendieron dificultando la bajada, y que á unos y á otros se miraban y hablaban sonriéndose, le pareció no ser conveniente retroceder por tener á la vista dentro del barranco, indios que ostentaban seguridad, y mandó que con picos que llevaba para estos casos abriesen camino, y encargó se hiciese con tal empeño y brevedad, que aterrorizase á los indios que lo dificultaban; y dicho Oñate fué el primero que comenzó la obra, á cuya imitacion, empeñándose todos, abrieron camino de

mas de tres leguas hasta el rio, que es maravilla verlo, y por la brevedad con que se hizo, quedaron los indios pasmados; apenas pudieron los tequiltecas, que se prometian seguridad, empeñarse en Teochinchan, en donde sus moradores comenzaron á levantar albarradas para su defensa, y llegando los tequiltecas al ver que los nuestros iban en sus alcances, dijeron á los que se fortalecian; "ya no sirven las albarradas, porque los que han sabido bajar por los Tesoles, siendo tan imposible, ninguna albarrada puede embarazarles, y pues que estos cristianos reciben de paz á los que se la ofrecen, redimamos con ella nuestras vidas, como lo han hecho las naciones que les acompañan," dieron la obediencia á Oñate, saliéndole al encuentro; y advirtiendo que aquel barranco solo podria servir de rochela por su estrechez, les persuadió lo desamparasen y sacó á sus naturales para fundarles pueblo, en donde hoy es Tequila, sin cuyo embargo muchos se han vuelto, y son los que hoy componen el pueblo de Atemanica, que administra el cura de Tequila, y por su dificultad se le ha agregado, poniéndosele un cura clérigo, que entiende en su administracion.

4. Pasó Oñate á reconocer varias rancherías, hasta llegar á la poblacion de un cacique, de nombre llamado Guaxicar, que hoy es el pueblo de la Magdalena, de cuya nacion eran los pueblos de Ahuacatlan, Oztotipac y Xocotlan, y toda su provincia que le dió á Oñate la obediencia; y por estar dicho pueblo de la Magdalena en término divisorio de los dos reinos de la Nueva-España y de la Nueva-Galicia, de suerte que un rio que entra por dicho pueblo, divide las jurisdicciones de Etzatlan y Oztotipaquillo, será bien se dé razon del motivo de esta division, que le hará mas fuerza á quien supiere que la Nueva-España

está al Oriente, por donde á cuarenta leguas de Guadalajara, parte términos con la Galicia, y la Magdalena está diez y ocho leguas al Poniente de Guadalajara.

5. Y es que el pueblo de la Magdalena ha tenido tres conquistadores; el primero fué D. Francisco Cortés de San Buenaventura, cuando el año de 27 entró desde Colima por las costas del mar del Sur, uniendo su conquista con las provincias pacificadas por D. Alonso de Avalos; entónces se entró á Etzatlan, á cuya cabeza estaba sujeto el pueblo de Guaxicar (que es la Magdalena), aunque no la dominó; pero bastó este derecho para que se tuviese por de la Nueva-España. El segundo conquistador fué D. Nuño de Guzman, y en su nombre Cristóbal de Oñate, en esta ocasion que entró realmente en dicho pueblo y aprehendió posesion; el tercero fué el Lic. Diego Perez de la Torre, juez de residencia de Guzman, y segundo gobernador del reino de la Galicia, quien pacificó á estos indios que se habian alzado, como despues veremos, y por eso se decidió la contienda de estas dos jurisdicciones, dejando la mitad del pueblo que divide el rio por de Etzatlan, y la otra mitad por de Oztotipaquillo, que es de la Nueva-Galicia; y la administracion es de religiosos de San Francisco.

6. De suerte que nos hallamos ya con D. Cristóbal de Oñate en el pueblo de Etzatlan, que es donde D. Nuño de Guzman dijo le esperaba, y dejó pacificada toda la tierra que hemos visto, siendo la última jurisdiccion de Oztotipaquillo, que es un real de minas, cabecera de la alcaldía mayor de su territorio, en el que está otro real de minas de Xora, y tiene dos pueblos de indios tributarios, con cincuenta y dos enteros, que apenas harán el número de doscientas cincuenta personas, aunque hay otros pueblos como Guajimic y otros, que

por fronterizos de la sierra del Nayarit no son tributarios; y de españoles y de otras calidades, hay crecido número en dichos reales de minas, y dispersos en haciendas y ranchos que se administran por clérigo, cura de Oztotipaquillo, y esta jurisdicción

está al Poniente de Guadalajara, á distancia de veinte leguas, y se extiende á casi treinta, dividiendo términos por el Poniente y Norte, con la de Tequila y sierra del Nayarit; por el Sur, con la de Etzatlan; por el Poniente, con la de Tala y Ahuacatlan.

CAPITULO XI.

Estuvo ocioso Guzman dos meses en Etzatlan, de que se siguió alzamiento, que le obligó á salir con su ejército para Xalisco. Fúndase el pueblo de Yagualulco con Juan de Escarcena, y entra D. Nuño en Xalisco y Centizpac, y padece un diluvio y peste, en que murieron muchos auxiliares, y le va socorro de México.

1. Con gran fundamento se discurría, que pues D. Pedro Almendes Chirinos y D. Cristóbal de Oñate, con trabajos, hambres y peligros, han internádose por el Norte, pacificando tantas gentes y dándoles las primeras noticias de la fé cristiana, nos dejan premisas de abundantes cosechas, no será ménos lo que nuestro general D. Nuño de Guzman habrá en este tiempo practicado; y no es así, porque llegado á Etzatlan (encomienda de D. Juan de Escarcena), se le hizo un grande recibimiento como Presidente de la Audiencia de México, y como á general de nueva jornada, quiso entrar en su conquista este pueblo, á que se le opuso Escarcena con lo mismo que le experimentaba, y era estar pacificado con la doctrina de los dos religiosos, Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Andrés de Córdoba: estúvose Guzman parte de Abril y todo Mayo, ocioso en el pueblo, motivo para que los de Etzatlan padeciesen graves extorsiones, por no tener con qué mantener ejército tan considerable; y aunque para el general, capitanes y soldados no faltaba competente regalo, para los auxiliares mexicanos y taras-

cos era necesario mucho, y á las veces experimentaban escaseces, por lo que dichos auxiliares procuraban sufragarse robando las casas de los indios de aquel pueblo y comarcas, de que se originaban otras consecuencias y maldades, de que acosijados los indios se comenzaron á retirar á los montes, y entrarse con sus familias en canoas á la laguna; preguntó Guzman la causa por qué llegó á su mesa el hambre, y Escarcena y los religiosos hubieron de darle en rostro con su ociosidad; y advertido de ella, hubo de determinar salir de dicho pueblo, dejando en él á Escarcena, como su encomendero, encargándole, y á los religiosos, redujese aquellos naturales por modo suave, respecto de considerar ser dicho pueblo muy necesario, como escala de toda la tierra adentro, y con esta prevencion movió su campo y prosiguió su jornada.

2. Lo mismo fué salir Guzman de Etzatlan, que luego irse congregando los caciques y demas naturales que salieron de la laguna, y volvieron á su antigua obediencia; y con el motivo de ver Escarcena tantos reducidos, les hizo fundar otro pueblo,